

CARTA A UN MILITAR ESPAÑOL

ELOGIO AL ACTO DE SERVIR

Diego Parada Burés
1º Bachillerato
CPR Plurilingüe Liceo La Paz (A Coruña)

Estimados hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas:

Ya hace unos cuantos meses que tenemos que vivir con esta epidemia que apaga nuestras ilusiones y enciende nuestros temores con tal virulencia que su avance parece irrecusable. No obstante, es enormemente tranquilizador saber que de nuestra seguridad se encarga alguien que sabe lo que hace y lo hace con la vocación y afán de servicio público de la *Operación Balmis* del Ejército español.

El nombre de esta operación honra una hazaña histórica colectiva, encabezada por médicos militares, con la que todos nos sentimos en deuda: la de llevar en 1803 la vacuna de la viruela a América y Filipinas. He de decir que, como gallego, siento un enorme orgullo de que fuese una enfermera de Ordes y veintidós niños de un hospicio de A Coruña, los que contribuyesen a tan noble ejemplo de filantropía. El ser ella mujer y ellos unas criaturas víctimas de un sistema injusto y despiadado, aún hace más remarcable si cabe esta gesta.

Pues bien, si la labor de esta expedición era la de llevar pequeñas dosis de la vacuna en los brazos de los niños sin romper la cadena, para mí es evidente que quien ha cogido el testigo de la misma habéis sido los grandes profesionales de la *Operación Balmis*. Y es que la idea es la misma: el amor por la vida y por la aportación para un mundo mejor.

De hecho, estudiando mínimamente vuestra actuación, grandes héroes y heroínas, lo que más me conmovió es el trabajo en pro de la dignidad y la humanidad, conceptos que nuestra vida estresante e individualista aleja cada vez más. Las 10.937 intervenciones en residencias, por ejemplo, son 10.937 actos de amor. De amor a la justicia, a la lucha irrefrenable contra la soledad o el desgaste emocional. Un recordatorio, en definitiva, de que si perseguimos una sociedad decente, no podemos olvidar a los mayores. La empatía, dedicación y trabajo en equipo que encarna como nadie el Ejército en esta misión es un antídoto frente a quienes desprecian la ancianidad, por verla poco productiva. Esa visión monetarista no tiene en cuenta, sin embargo, la sabiduría y experiencia de quienes han visto tanto en su vida. Solo por posibilitar que hoy estén más abuelos y abuelas con sus nietos y nietas transmitiendo estos valores de honestidad y coherencia, de bondad y generosidad, o de esfuerzo y humildad, las Fuerzas Armadas se merecen nuestro reconocimiento y memoria.

Porque, como a mí me gusta decir: las Fuerzas Armadas desarmaron a un virus y ahora la sociedad civil ha de tomar el relevo y hacer que su legado (sustentado en una magnífica labor en desinfecciones, hospitales de campaña o rastreadores de contactos de Covid-19, entre otras muchas acciones) perdure y se extienda.

Mi reconocimiento y gratitud ante vuestro ejemplo de servicio público.

Diego Parada Burés